



Emma Renovell Fuertes nació el 15 de noviembre de 1983 en Buñol, Valencia. Sus padres siempre han dicho que comenzó a hablar muy pronto. Sus maestros siempre dijeron que hablaba mucho.

De su infancia recuerda jugar en la calle, cuando todavía se jugaba en la calle, y la música de las cintas de casete de sus padres, cuando todavía existían las cintas de casete. Del colegio recuerda un grupo de maestros y maestras jóvenes y comprometidos, con los que años más tarde regresó para hacer las prácticas de su carrera. El instituto le presentó a Machado, a Garcilaso, a Bécquer y a la Generación del 27, y también a una profesora muy bajita que se sentaba encima de la mesa y hablaba mucho. Ella opina que fue ahí cuando decidió que también quería dar clase y sentarse encima de una mesa a hablar mucho. Su abuela opina que eso lo había decidido mucho antes, cuando usaba las puertas del patio como pizarra y le daba clase a las muñecas.

En 2005 se diploma en Magisterio. Ese mismo año hace las maletas para irse a trabajar a un hotel en Reino Unido. En septiembre de 2006 se muda a Alicante y en junio de 2007 gana su plaza de funcionaria.

Los 10 años siguientes los pasa aprendiendo a ser maestra, gracias a sus alumnas y a sus compañeras de profesión. En 2016, después del primer máster, y tras seis años de intentar arrancarle sonatinas al piano con más voluntad que gracia, siente que es hora de encontrar nuevos retos que la lleven lejos, en el sentido físico de la palabra. Es así como descubre el mundo del exterior y como la décima edición de “el libro gordo” cae en sus manos, y como comienza a leer, a subrayar y a aprender cosas que no sabía que existían. El libro gordo ya nunca abandona la mesa del estudio y la idea del exterior ya nunca desaparece. De lo lejos que en realidad iba a llevarla ese libro omnipresente en el escritorio, sabe todavía muy poco.

En 2019 gana su plaza en el exterior. Los seis años que siguen, hasta terminar su adscripción, son años ilusionantes y fecundos: docencia en la Agrupación de Lengua y Cultura Española de Dublín, otro máster, ponencias y cursos de formación, muchos viajes, una pandemia, dos hijos. La luz de Irlanda colándose por los ventanales del apartamento verano tras verano y otoño tras otoño.

En 2026, ya tras un año desde su vuelta, sigue echando de menos el verde de la isla y la música de Dublín. Sigue hablando mucho. Aprende italiano y cuenta con los dedos cuántas extranjerías más caben. Se prepara para su próxima etapa profesional como asesora técnica en los Centros de Formación, Innovación y Recursos Educativos (CEFIRE) de Valencia. Escribe esta biografía para la solapa del libro que le cambió la vida. Todavía no le ha llegado la edad de jubilarse de casi nada.

